

FUNDIDO A NEGRO

TARJETA INFORMATIVA

"A mediados del siglo XIX, España empezó el diseño de su red ferroviaria. Inglaterra quiso abandonar el ancho de vía que habían estado utilizando hasta el momento de 1,67 metros y adoptar el generalizado ancho de vía continental de 1,44 metros.

Con un elevado stock de vías inservibles, los ingleses persuadieron al gobierno español de comprarles las viejas vías argumentando que si Napoleón había invadido España en unas semanas, con los trenes las tropas de su sobrino llegarían en pocas horas a todos los rincones de la península. El gobierno español aceptó la propuesta inglesa y se decantó por un ancho de vía diferente al resto de Europa.

Como consecuencia de esta decisión, se generó un problema en los puestos fronterizos entre España y Francia, obligando a los viajeros a cambiar de tren y a transbordar todas las mercancías procedentes de España a vagones de trenes franceses.

Fueron en su mayoría mujeres quienes hicieron este trabajo transbordando, durante casi un siglo, miles de toneladas de productos, especialmente naranjas procedentes de Valencia y Murcia."

EXT. MONTAÑAS - NOCHE

TARJETA INFORMATIVA

"Frontera hispano-francesa. Julio de 1905"

Es una noche sin luna aunque despejada. PERE ROIG (22), JEAN-LOUIS RIBES (23) y MIGUEL SANCHEZ (20) caminan sobre las empinadas cuestas de la montaña. Siguen un camino poco accesible pero que conocen, hasta llegar a una cueva hecha en su tiempo por los fracasados buscadores de oro que intentaron hacer fortuna en los Pirineos.

La cueva está tapada con matorrales que los tres contrabandistas sacan rápidamente para, después, acceder a su interior del que sacan tres voluminosos fardos. Cada uno carga con un fardo y siguen su ruta hacia la cima en completo silencio.

Después de subir gran parte de la montaña y a escasos metros de la imaginaria línea que divide España con Francia, Pere ve a una patrulla de gendarmes franceses. Pere levanta el brazo y, automáticamente, él y sus compañeros se tumban al suelo.

Los gendarmes se acercan peligrosamente pero la oscuridad de la noche ayuda a los contrabandistas a pasar desapercibidos.

Pero Miguel está sudando, luchando para que no se le caiga el fardo que se le está resbalando de las manos. Pere lo ve pero no puede moverse para ayudarlo. Jean-Louis tampoco puede acercarse ya que podría hacer ruido y delatarles.

Los gendarmes miran a un lado y a otro pero no ven nada, con lo que vuelven sobre sus pasos. Justo en ese momento, Miguel no puede aguantar más y se le escapa el fardo de las manos, CAYENDO montaña abajo y atrayendo la atención de los gendarmes.

Pere, Jean-Louis y Miguel se levantan rápidamente, dejan sus fardos y empiezan a correr montaña abajo, perseguidos por los gendarmes que empiezan a hacer sonar sus SILBATOS y a gritarles que se detengan.

GENDARME #1

Arrêtez -vous! Arrêtez -vous!

(Subtítulos: Deteneos! Deteneos!).

Pero los tres contrabandistas no se detienen y siguen corriendo.

Viendo que no les pueden dar caza, los dos gendarmes se detienen y, uno de ellos se dispone a disparar con su fusil. El otro lo detiene bajándole el cañón.

GENDARME #2

Ce n'est pas nécessaire. Maintenant ils vont nous laisser tranquilles.

(Subtítulos: No es necesario. Nos van a dejar tranquilos durante unos días).

INT. ESCUELA DE PORTBOU - DÍA

MONTSE ROIG (24) está leyendo frente a un grupo de 20 NIÑAS de unos ocho años, todas ellas vestidas con la bata institucional de la escuela. Montse es delgada, alta y con un rostro lleno de vida. Cuando lee lo hace con una pasión inusual en un profesor, como si en vez de sus alumnas fueran sus hijas.

Mientras Montse lee el libro que tiene en las manos, las niñas la escuchan hipnotizadas.

MONTSE

(leyendo)

"¿Quién ha podido sondear las profundidades del abismo?.

(MORE)

MONTSE (CONT'D)

Hay dos hombres entre todos los hombres que tienen el derecho de contestarla: el capitán Nemo y yo." (acaba de leer) Y así es como el Nautilus recorrió veinte mil leguas de viaje submarino.

ALUMNA #1

¿Como se pueden recorrer veinte mil leguas en el mar?

MARINA

Leguas, no lenguas, panocha!

El resto de alumnas se RIE el chiste de Marina.

MONTSE

(seria)

Marina, lo que acabas de hacer no está nada bien. ¿Acaso te gustaría que se rieran de ti?

Marina no dice nada y el resto de la clase deja de reír.

MONTSE (CONT.) (CONT'D)

Todas las preguntas merecen el mismo respeto, por mucho que la respuesta sea evidente.

MARINA

Perdón.

MONTSE

¿Alguien sabe lo que es una legua?

Nadie levanta la mano.

MONTSE (CONT.) (CONT'D)

La legua era una unidad de longitud antigua que expresaba la distancia que se podía andar en una hora.

ALUMNA #2

Pero los submarinos no pueden andar.

MONTSE

No, pero también se podía medir la distancia que recorrían los barcos en leguas.

ALUMNA #3

Señorita Roig, ¿cuando nos contará otro cuento del señor Viernes?

MONTSE

Se llama Verne, Julio Verne. Será después del verano. Ahora os toca disfrutar de las vacaciones.
(pausa) Venga, a comer.

Todas las niñas recogen sus libros, libretas y lápices en un gran BARULLO y salen en estampida de la clase.

En ese momento el SEÑOR RECASENS abre la puerta, permitiendo a todas las niñas salir de la clase.

ALUMNA #1

Buenos días, señor Recasens.

ALUMNA #2

Buenos días, señor Recasens.

SEÑOR RECASENS

Buenos días.

MARINA

Buenos días señor, Recasens.

Cuando todas las niñas se han ido, el señor Recasens se acerca a Montse que está recogiendo sus libros.

MONTSE

Buenos días.

SEÑOR RECASENS

Buenos días, Montse. Parece que les hayas dado adrenalina en vez de literatura.

MONTSE

La buena literatura es pura adrenalina.

SEÑOR RECASENS

Cierto, cierto. (pausa) Montse... Tenemos que hablar.

MONTSE

¿Ocurre algo?

SEÑOR RECASENS

Supongo que no hace falta que te diga que los tiempos que corren no son muy propicios.

MONTSE

¿Ha habido otro cambio de gobierno?

SEÑOR RECASENS

No, aunque no creo que tarde.
(pausa) Te quería hablar de tu trabajo.

MONTSE

¿Se ha quejado alguien?

SEÑOR RECASENS

Al contrario. Eres la mejor profesora que hemos tenido en mucho tiempo. El problema es que han recortado los presupuestos para el próximo año.

MONTSE

Otra vez.

SEÑOR RECASENS

Eso significa que tendrá que haber un recorte de personal. (pausa) No creo que podamos permitirnos el lujo de tenerte en nuestro equipo docente el próximo curso.

Montse no reacciona. Se sienta en la silla del profesor y mira hacia la ventana, conmocionada por la noticia.

SEÑOR RECASENS (CONT.) (CONT'D)

Lo siento de verdad, Montse.

El señor Recasens sale del aula, dejando a Montse sola observando los pupitres vacíos con el jolgorio infantil diluyéndose a lo lejos.

EXT. PLAYA DE PORTBOU - DÍA

La playa está vacía. Es primera hora de la mañana y Montse está pensativa en la arena, observando la quietud del mar y sosteniendo en sus manos el libro de Julio Verne *La vuelta al mundo en 80 días*.

Desde el otro lado de la playa se acerca ARNAUD COLL (26), un chico apuesto, tocado con un sombrero de época y elegantemente vestido, que parece preocupado por su estado ausente. Cuando habla no puede ocultar un marcado acento francés.

ARNAUD

Perdone, señorita. Llevo un rato observándola y me preguntaba si se encuentra bien.

MONTSE

Sí, perfectamente.

ARNAUD

No sé si un café le ayudaría a reponerse.

MONTSE

¿Café? ¡Vaya lujo!

ARNAUD

¿Le apetece otra cosa?

MONTSE

No gracias, no se preocupe. Me encuentro bien.

Del otro extremo de la playa llega Pere, que se acerca con paso acelerado hasta Montse y Arnaud. Cuando se detiene, reta con una mirada de desprecio a Arnaud.

PERE

¿Todo bien hermana? ¿Te está molestando este... este gabacho?

MONTSE

No, sólo hablábamos.

ARNAUD

Me había parecido que no se encontraba bien.

PERE

Pues no se preocupe tanto por los demás que para eso ya está su familia.

ARNAUD

Lo siento. No quería molestar.

Arnaud se despide levantando ligeramente su sombrero y perdiéndose por donde había venido.

MONTSE

Has sido un poco duro, ¿no te parece?

PERE

¿Duro dices? A estos gabachos les das un poco de amistad y se cogen el país entero. Sinó pregúntale a Napoleón.

MONTSE

Ya sé cuidarme de mi misma.

PERE

Estás muy pálida. ¿Te encuentras bien?

MONTSE

Sí, estoy bien. (pausa) Bueno, no del todo.

PERE

¿Ha ocurrido algo?

MONTSE

No me renuevan el contrato.

PERE

¿Qué? Pero si me dijiste que estaban muy contentos contigo.

MONTSE

Han recortado los presupuestos y el director tendrá que volver a dar clases.

PERE

La que se va a liar en casa cuando se entere papá de lo tuyo y lo mio.

MONTSE

¿Lo tuyo? ¿Qué ha pasado?

PERE

Ayer casi nos pillan los gendarmes.

MONTSE

¿Otra vez?

PERE

Ya van tres en un mes. Han intensificado las guardias y hay gendarmes hasta debajo de las piedras. Tendremos que dejar las montañas hasta que se calme todo un poco.

Ambos fijan sus miradas en el horizonte, donde el mar pierde su forma y el cielo recupera el color.

INT. CASA DE LA FAMILIA ROIG - COMEDOR - DÍA

El comedor de la familia Roig es amplio pero humilde, con un hogar apagado y una mesa austera en el centro. ROBERT (50) un hombre de manos grandes y rostro curtido por el sol, está leyendo el periódico y bebiendo un vaso de vino, absorto totalmente de su entorno.

Montse entra en la estancia y, al ver a su padre y al fuego sin arder, se acerca a la mesa, deja los libros sobre ella y se pone a preparar el fuego. Detrás de ella entra Pere.

MONTSE

¿Te dije que prepararas el fuego para la comida?

Pero Roberto ni se inmuta y sigue inmerso en la lectura de su periódico y en dar largos sorbos a su vaso de vino.

PERE

¿Todo bien, papá?

ROBERT
Potemkim. Otro motín en Rusia. Ese país está al borde de una revolución.

Hay una larga pausa antes de que Montse diga algo.

MONTSE
Me he quedado sin trabajo.

Pere se queda petrificado mirando a su hermana. Robert baja ligeramente el periódico y asoma su mirada para encontrarse con la imagen de su hija encendiendo el fuego del hogar.

ROBERT
¿Y qué piensas hacer ahora?

MONTSE
Buscaré algo.

ROBERT
¿Como los buscadores de oro de las montañas? Se murieron de tanto buscar.

MONTSE
Algo encontraré.

ROBERT
Pues ponle imaginación porque la cosa está que cruje.

MONTSE
Tu sarcasmo no ayuda, papá.

Robert levanta la vista del periódico sorprendido por la respuesta contestataria de su hija.

ROBERT
¿Este es el respeto que enseñas a tus alumnos? ¿Que respondan a sus padres de esta manera?

MONTSE
Les enseñó a pensar por su cuenta, a hablar si tienen algo que decir y a respetarse entre ellos.

ROBERT
Esto no es respeto ni nada. Tu santa madre, que en paz descansa, si sabía respetar a los demás. (pausa) Ya sabía yo que esos libros tuyos nos traerían la ruina. ¿De qué han servido los estudios que te pagó tu tío, eh? ¿De que sirve tanta literatura si no te la puedes comer?

MONTSE

Leer me ayuda a ser mejor persona.

ROBERT

Y de que sirve una buena persona si está muerta de hambre.

PERE

Comida sí tenemos.

ROBERT

¡Tu cayate, haragán! Vaya cruz: una hija que nadie quiere porque no hay dote que la acompañe y un haragán que no sirve ni para matar moscas.

Robert se levanta, coge el periódico y sale de la casa.

Montse y Pere permanecen estáticos, con el apetito roto por la incertidumbre del futuro.

EXT. ESTACIÓN DE TRENES DE PORTBOU - DÍA

Es primera hora de la tarde y el pueblo está sumido entre siestas y silencio. Montse está sentada en un muro de piedra, observando el único sitio donde hay movimiento en el pueblo: el andén de la estación de trenes.

Desde aquel sitio Montse observa trenes que llegan y se van y gente que baja de los trenes franceses para subir en los vagones españoles. Entre los pasajeros que suben a los trenes franceses Montse ve a Arnaud, el hombre que se preocupó por su estado en la playa aquella mañana. Igualmente de apuesto y con el mismo vestido elegante, Arnaud ayuda a una mujer anciana a subir los peldaños del vagón. Cuando la anciana ya está dentro del vagón, Arnaud y Montse cruzan miradas y éste la saluda con un gesto elegante. Montse responde con una simple sonrisa hasta que Arnaud se pierde en el interior del vagón.

El tren se dispone a abandonar la estación. ROSETA (23) sale caminando del interior del túnel ferroviario de Balistres, el túnel que une España con Francia, y se acerca a Montse.

ROSETA

Montse, ¿qué haces aquí tan sola?

MONTSE

Se ha acabado el curso.

ROSETA

Los profesores sí que sabéis trabajar. Ahora tenéis todo el verano libre hasta septiembre. Eso sí que son vacaciones.

MONTSE

En mi caso serán más que unas vacaciones.

ROSETA

¿Por qué?

MONTSE

Me han echado de la escuela.

ROSETA

¿Cómo? Pero si eres la mejor profesora que ha tenido Portbou en años!

MONTSE

Recorte de presupuestos. No pueden permitírselo.

ROSETA

¿Y qué vas a hacer?

MONTSE

No lo sé.

Roseta se sienta al lado de Montse y ambas se quedan observando el tren partir hacia Francia.

ROSETA

Podrías venir a trabajar conmigo.

MONTSE

¿En Cerbère?

ROSETA

Siempre necesitan mujeres para hacer los transbordos de fruta.

MONTSE

Roseta, yo soy profesora.

ROSETA

¿Y? Mira, yo no puedo hacer tu trabajo pero tú sí puedes hacer el mio.

MONTSE

No creo que aguantase ni una mañana.

ROSETA

Podrías intentarlo.

Roseta se baja del muro y empieza a andar hacia a su casa.

ROSETA (CONT.) (CONT'D)

Estaré aquí mañana a las seis y media por si quieres venir conmigo